

JESÚS CINTORA

CONSPIRACIONES

¿Por qué no gobernó la izquierda?




ESPASA

JESÚS CINTORA
CONSPIRACIONES

¿Por qué no gobernó la izquierda?



© Jesús Cintora, 2017
© Espasa Libros, S. L. U., 2017

Preimpresión: Safekat, S. L.

Depósito legal: B. 5.187-2017
ISBN: 978-84-670-4912-1

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea este electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del editor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (Arts. 270 y siguientes del Código Penal).

Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puede contactar con CEDRO a través de la web o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47.

Espasa, en su deseo de mejorar sus publicaciones, agradecerá cualquier sugerencia que los lectores hagan al departamento editorial por correo electrónico: sugerencias@espasa.es

www.espasa.com
www.planetadeloslibros.com

Impreso en España/*Printed in Spain*
Impresión: Rodesa, S. A.

El papel utilizado para la impresión de este libro es cien por cien libre de cloro y está calificado como papel ecológico.

Espasa Libros, S. L. U.
Avda. Diagonal, 662-664
08034 Barcelona

ÍNDICE

PRÓLOGO	11
1. ANTECEDENTES. BAJO CONTROL	15
2. PEDRO NO LLEGA	21
3. ASALTANDO EL CIELO	28
4. IZQUIERDA DESUNIDA	35
5. OPERACIÓN MENINA	40
6. QUE VIENEN LOS ROJOS	47
7. MATAR A PEDRO	58
8. MARIANO, SÉ FUERTE	65
9. NO QUIEREN A PEDRO EL CRUEL	73
10. BAJO PRESIÓN	78
11. PABLO NO QUIERE	86
12. ACTA DE DEFUNCIÓN	92
13. <i>ESCOLTI, NEN</i>	99
14. SINIESTRA	105
15. EL NACIMIENTO	111
16. <i>CATENACCIO</i>	116
17. LA SONRISA DEL DESTINO	120

ÍNDICE

18. JAQUE PASTOR	128
19. NO HAY QUÍMICA	133
20. MARIANO SE HACE EL MUERTO	140
21. PIOJOS	147
22. SE SIENTEN, COÑO	153
23. ¿SE PUEDE?	159
24. LA COBRA	164
25. CUATRO ESQUINITAS	170
26. A DOS BANDAS	176
27. CAL VIVA, VÍA MUERTA	183
28. RUEDAN CABEZAS	189
29. EL PASEÍLLO	194
30. OPERACIÓN MONTI	201
31. LA FERIA	206
32. OPERACIÓN MAQUILLAJE	214
33. «PACTO DE LOS BOTELLINES»	219
34. TRIPLE YUGOSLAVO	228
35. BOLIVARIANOS Y SOCIALDEMÓCRATAS	236
36. PEDRO, PABLO Y ZP	244
37. TELEMARIANO	252
38. MADRID RÍO	257
39. HOSTIA BÍBLICA	263
40. PEDRO PIENSA EN ABSTENERSE	271
41. EL ABRAZO DEL OSO	279
42. LAS DE CAÍN	285
43. AUNQUE NO SE LO MEREZCA	291
44. VOCES AISLADAS	296
45. DONDE DIJE DIEGO	303
46. PORTEADORES	309
47. DESAFÍO	315
48. NO SÉ DE QUÉ ME HABLA	322

ÍNDICE

49. PODEMOS ECHARLO A PERDER	333
50. A LAS ARMAS	339
51. PASANDO LISTA	347
52. EL DÍA D	354
53. LA ÚNICA AUTORIDAD	361
54. QUE VIENEN LOS NUESTROS	368
55. EJECUCIÓN FEDERAL	375
56. EL ÚNICO ANIMAL QUE AVANZA SIN MOVERSE	385

1

ANTECEDENTES. BAJO CONTROL

Prácticamente todo el año 2016 transcurre en una situación inédita en la democracia española, que arranca a finales de 2015: al frente del país hay un Gobierno en funciones. Se busca presidente. Es algo no vivido que provoca una gran incertidumbre. Un escenario que viene de atrás, porque previamente ha habido una especie de ensayo. Desde la abdicación de Juan Carlos de Borbón, pesos pesados de la política, la economía y el mundo mediático se preparan para que se produzca una ruptura del tablero que no habíamos conocido durante casi cuatro décadas en España.

El 25 de mayo de 2014, en las elecciones al Parlamento Europeo, se rompe el bipartidismo y emerge con fuerza un nuevo partido político, Podemos. La suma de PP y PSOE baja del 50 % por primera vez en democracia. La tradición de dos partidos fuertes que han acumulado el 80 % de los votos durante treinta y siete años se derrumba hasta el 49,7 % obtenido en estas elecciones. Mientras tanto, una formación con fuerte ancla-

je en movimientos indignados logra más de 1.200.000 papeletas. No asusta tanto semejante número de votantes como la rapidez de haberlos conseguido en apenas cuatro meses de vida, y las proyecciones que reflejan las encuestas. Se desconoce tanto el techo electoral de Podemos como lo que puede hacer un nuevo partido al que los poderes tradicionales no conocen.

Para más inri, tanto la monarquía como los partidos tradicionales, y los principales empresarios y banqueros del país, son conscientes del desgaste que están suponiendo para el orden establecido la crisis económica y los escándalos de corrupción. Con este panorama, hay ciudadanos que canalizan su indignación entregando cinco escaños a un joven con coleta y, en cuestión de meses o poco más de un año, el país está convocado a elecciones municipales, autonómicas y generales. El escenario es de vértigo.

La abdicación del rey Juan Carlos se produce una semana después del impacto de las europeas. El lunes, 25 de mayo, se comenta el terremoto político y media España se pregunta quién es «el de la coleta». El lunes, 2 de junio, el monarca anuncia su abdicación, aunque hacía tiempo que se venía fraguando. Entre los conocedores de la que se avecina se encuentran actores históricos de la política española que van a seguir moviendo los hilos, años después, en otros escenarios de gran intriga.

En 2011, Juan Carlos de Borbón decía en círculos íntimos que jamás iba a abdicar. Tenía pensado morir como rey. Pero es en 2014, el año en el que cambia todo, cuando el monarca toma la decisión de hacerlo. En enero, el acto de la Pascua Militar más breve de su reinado muestra a un Borbón con serios problemas para ejercer su papel. Apoyado en dos muletas para moverse, con atril para sujetarse cuando lee, hace un discurso con voz entrecortada. Es su primer acto oficial después de pasar por el

quirófano para volver a operarse la cadera. Su caída en el safari a Botsuana, al que viajó con Corinna zu Sayn-Wittgenstein, le ha puesto en el disparadero de una monarquía en horas bajas por el escándalo de la infanta y Urdangarin.

La despedida de Adolfo Suárez, el presidente de la Transición, tras su muerte el 24 de marzo de 2014, coincide con el momento en el que Juan Carlos de Borbón empieza a preparar su salida, y Mariano Rajoy, Felipe González y Rubalcaba serán colaboradores esenciales. Hablamos del presidente del Gobierno, del jefe de la oposición y de un expresidente que tiene línea directa y gran confianza con el monarca. Se trata de una operación política que quieren hacer con esmero. Quieren garantizar que la sucesión del príncipe Felipe se haga sin sobresaltos en un momento políticamente cambiante.

PP y PSOE irán de la mano. Conocen las intenciones del rey, el complejo panorama social y político, y tienen en la cabeza que habrá que elaborar una ley de abdicación y evitar que las voces republicanas adquieran más peso mediático y popular y superen la mera anécdota. Este es el trepidante escenario con el que se afronta una escalada de citas con las urnas y con un poder establecido que sabe que vienen curvas. El final del trayecto es una gran incógnita.

El rey, el príncipe, Felipe, Rajoy y Rubalcaba saben lo que va a pasar y hay aspectos que no dejan al albur de improvisaciones o resultados electorales. Existen elementos suficientes para saber que el monarca se va. Que cuando se anuncie, la valoración de la Corona no será la misma que antes de Nóos, Corinna, las accidentadas cacerías o el relevo generacional en España. Y que la crisis no solo afecta a la Jefatura del Estado, sino que también llega a los partidos políticos, y que lo que digan las urnas es una gran interrogante. Por eso, se asume que habrá una labor

vigía por parte de políticos y empresarios considerados como «hombres de Estado».

Así está previsto y así van llegando las sorpresas. Los comicios europeos resultan peor de lo esperado para el bipartidismo. El golpe que reciben PP y PSOE supera las encuestas: los dos partidos tradicionales se dejan más de cinco millones de votos y treinta puntos respecto a las europeas de 2009. Entonces, lograron el 80 % de los sufragios. Esta vez, el PP se deja 2,6 millones de papeletas, el PSOE 2,5 millones, y toca fondo con el peor resultado de su historia. Hay, además, al menos cuatro factores para ir ensayando el futuro antes de que la Jefatura del Estado o la Presidencia del Gobierno estén «en riesgo»: la fragmentación de lo que se considera la izquierda —que augura, además, futuros intentos de coalición—, el fuerte apoyo juvenil a Podemos, el importante impacto conseguido en los medios y la excesiva concentración de ese empuje en un único líder que se está poniendo de moda: Pablo Iglesias.

Son elementos para trabajar sobre el futuro, pero hay otros más para preocuparse y tenerlos en cuenta. Uno primordial está en Cataluña. Ya en las elecciones europeas se produce un gran aumento de la participación, se moviliza masivamente el soberanismo, pierden peso PP y PSOE y asciende Ciutadans, que ya es también Ciudadanos, encabezado por otro joven: Albert Rivera. El desafío al Estado que supone el proceso independentista es un desequilibrio con el que habrá que lidiar durante no pocos meses. Todos estos factores ayudan a entender lo que va a ocurrir en una España donde dos partidos históricamente antagónicos, PP y PSOE, acabarán apoyándose, tiempo después, para que haya Gobierno.

Pero no todo son casualidades. 2014 es ese año en el que muere el primer banquero de España, Emilio Botín, que, sema-

nas antes, preguntaba en círculos privados cómo era «ese de la coleta». Es el tiempo en el que el presidente del banco Sabadell decía que era necesario «un Podemos de derechas». Son fechas en las que lo viejo se prepara y conspira para amortiguar el impacto de lo nuevo.

La crisis económica está aumentando la desigualdad. La encuesta del CIS recoge que la corrupción alcanza un récord histórico. Gürtel, ERES, Pujol y hasta una infanta que aparece en la televisión y ante un juez como imputada. Aumenta la indignación y hay un partido que amenaza con alcanzar el poder y que aboga por una nueva Transición.

Don Juan Carlos renuncia a sus deseados cuarenta años de reinado. En el PSOE, federaciones decisivas como la andaluza, de Susana Díaz, sabrán que, a pesar del batacazo de las elecciones europeas, Rubalcaba debe seguir un mes y medio más al frente del partido y no hay que desestabilizarle, porque ha sido considerado garante de una delicada operación en la que el cirujano no debe recibir codazos del partido.

A petición de la Casa del Rey, el secretario general del PSOE velará porque en Ferraz, a pesar de las raíces republicanas, ni las Juventudes, ni Izquierda Socialista, ni otros dirigentes discordantes alteren el consenso sobre un proceso que culminará en la coronación de Felipe VI. Se contempla el riesgo de que tomen peso en la calle las voces que son partidarias de un referéndum para decidir entre monarquía o república. Pero todo se planifica y se estudia para que no haya excesivo ruido.

Entre Rajoy, Rubalcaba y Felipe no habrá problemas. Conocen el escenario de la abdicación antes de que las sucesivas citas con las urnas puedan ofrecer un panorama más complicado. Son lazos decisivos entonces y lo van a seguir siendo después. Son políticos del máximo respeto y consideración para Juan Carlos I

y como tal actúan. Además, en el PSOE, es importante que lo haga Susana Díaz. La presidenta ya se mueve entre los círculos de poder como aspirante al liderazgo del Partido Socialista. Ya trabaja para forzar a salir ordenadamente a Rubalcaba después de que el PSOE haya perforado su suelo electoral en las europeas. Susana hace gala de que en Andalucía se mantiene por entonces la hegemonía socialista, pero deberá esperar y no interferir en tiempo de sucesión a la Corona. Felipe y Rubalcaba pilotarán la situación. A ella le llegará su momento.

Así llega el día en el que el rey abdica. Y Pedro Sánchez, Pablo Iglesias y Alberto Garzón coinciden en un programa de la tele. Se trata de *Las mañanas de Cuatro*. Sánchez ha pedido acudir justo en esa jornada con algunos días de antelación. Iglesias y Garzón aparecen de forma improvisada, respondiendo a la llamada del espacio televisivo. Pedro aún no dirige el PSOE, pero son las fechas en las que, sin que se sepa, negocia con Susana, Zapatero y otros pesos pesados del partido para presentarse a candidato en las primarias. Pablo ha dado ya el sobresalto en las urnas y conecta desde Bruselas. Alberto aún no es el líder de Izquierda Unida, pero llegará a serlo. Los tres se enzarzan en un debate entre monarquía o república, no previsto en el guion de una mañana que ya no fue la de un día cualquiera. Los tres tendrán en su mano, años después, formar un Gobierno que dé un giro de temidas proporciones a lo que contemplan los guardianes del orden establecido.